

EL JUEGO DEL PODER EN *YAWAR FIESTA*, DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Areli Cruz Muciño*

Resumen

Yawar Fiesta es el nombre de la primera novela de Arguedas, el cual alude a la realización de una corrida de toros. Entonces esperaríamos encontrar el desarrollo, precisamente, de una corrida de toros. Si bien es cierto que se aprecia su preparación y demás, la fiesta como tal sólo aparece al final, razón que nos lleva a pensar que dicha novela tiene un objetivo mucho más profundo que esperamos descubrir, gracias al análisis, basado principalmente en la propuesta del Dr. Francisco Xavier Solé Zapatero, llamada “proceso de aproximaciones sucesivas-acumulativas” y que está planteada en su texto “Algunos problemas de la poética narrativa de *Todas las sangres*, de José María Arguedas”. Nos percatamos que, justo, uno de los tantos temas que hallamos durante su desarrollo y que condiciona en gran medida las acciones de los personajes es el poder, visto desde diversas perspectivas, es decir, observaremos cómo cada grupo (indios, mistis, autoridades y mestizos) al chocar y confrontarse, tanto en su interior como con los otros grupos, muestra, maneja, entiende el poder de cierto modo y, por supuesto, espera conseguir ciertas actitudes del otro, etc. Así tenemos frente a nosotros un universo sumamente complejo, con seres heterogéneos y transculturados, actuando y viviendo.

Abstract

Yawar Fiesta is the name of Arguedas's first novel, which refers to a coming bullfight, so as readers, we expect that we will see, precisely, a bullfight and although we can see the preparations and other things, the party as such occurs only at the end, reason leads us to believe that this novel has a much more profound

* Universidad Autónoma del Estado de México.

meaning ready to discover, through analysis, based largely on a proposal of Dr. Francisco Xavier Solé Zapatero, called “process approach successive-cumulative” and that is stated in the text: “Some problems of the poetic narrative of *All the blood*, by José María Arguedas”, we realize that precisely one of the many issues we found during the development of the plot are related to power, moreover some conditions that guide the actions of the characters is power, seen from different perspectives, we can look at how each group (Indians, misti, authorities and mestizos) crash and confront, both internally and with other groups, how each one understands power and of course hopes to some achieve attitudes from the other others, etc., so we can face a very complex universe with heterogeneous crosscultural beings, acting and living.

Palabras clave/Key words: poder, relaciones de poder, transculturación, heterogeneidad / power, power relationships, transculturation, heterogeneity.

En Puquio se desarrollará una fiesta de sangre. Esto es lo que se narra en la primera novela de José María Arguedas, titulada *Yawar Fiesta*. Dicho acontecimiento es ideal para que observemos a diferentes seres humanos con ciertas características y circunstancias, interactuando en un mismo lugar. Así aparece frente a nosotros un cúmulo de relaciones, confrontaciones, y choques sumamente complejos, precisamente determinados por la particular visión del mundo de cada personaje. Si observamos con detenimiento lo que sucede en dicho texto podremos percatarnos que uno de los tantos elementos desde donde se pueden distinguir esas relaciones, choques y confrontaciones es el poder, claramente entendido de forma distinta por cada personaje, es decir, desde su particular posición y perspectiva. A continuación veremos cómo es concebido el poder por algunos de estos individuos y cómo esa concepción condiciona en gran medida su actuar, sus choques y confrontaciones y los efectos que causa en la relación que mantienen uno con el otro.

Ya que hablamos de confrontaciones, se ha dicho que el texto presenta el choque entre los comuneros y los principales. El crítico

Antonio Cornejo Polar, en el estudio que realiza de la novela en cuestión, menciona que la gran confrontación que se produce es entre la costa y la sierra, además él distingue varios grupos: el de los indios, el de los más y menos principales, el de la autoridad y el de los mestizos. Nosotros no encontramos ninguna objeción ante tal clasificación, sin embargo consideramos que hacerla tan global, por decirlo de alguna manera, limita bastante la riqueza de la novela, por ello respetaremos la propuesta, pero trataremos de ir más allá y ver qué más podemos aportar. Para ello analizaremos primeramente cada grupo en su interior, después cómo se van estableciendo las relaciones, choques y confrontaciones con el otro guiado, cada uno, por su propia y particular idea de poder.

Hallamos al grupo de los más principales. Cabe hacer notar que lo integran seres tan disímiles como don Julián, don Demetrio y don Antenor. Observémoslos un poco, don Julián es el misti más importante del pueblo; don Demetrio es el principal que vive tanto en la costa como en Puquio; don Antenor es el alcalde del pueblo. Como bien podemos mirar, cada personaje tiene alguna característica que lo identifica y ciertas circunstancias que de una u otra forma determinan su actuar. Ahora bien, lo anterior ¿cómo repercute en las relaciones y choques que se establecen entre ellos?

Para intentar responder lo anterior recordemos algunas escenas dónde vemos interactuar a los principales. La primera vez que aparecen en la novela es en el capítulo III, las cornetas comienzan a tocar y se oye a algunos mistis, según su perspectiva, opinar acerca de las notas que están escuchando, lo que nos indica que esos sonidos afectan a cada individuo de manera distinta; sin embargo percibimos, en esta escena, a un grupo unido, donde esas singulares posturas prácticamente no ocasionan ningún conflicto. En la segunda parte del siguiente capítulo, “K’ayau”, lo que vemos es a los mistis contándole al Subprefecto todo lo relacionado con la realización de la corrida, oímos cómo se enorgullecen de lo que se hace, cómo ven y entienden lo que sucede en esos días. Una vez más estamos ante un grupo unido, sin ningún conflicto que los separe. El problema viene después, cuando el Subprefecto les informa lo que dice la circular, es en ese instante que se puede apreciar una serie de fuertes diferencias entre los hombres que son parte de ese grupo, lo cual ocasionará varios choques y confrontaciones que nos permitirán ver a individuos complejos,

heterogéneos y transculturados, con su particular posición y perspectiva.

Observemos y escuchemos qué pasa. Los principales ya están enterados de la prohibición de la corrida, entonces don Antenor mira a todos asustado y la voz de don Demetrio se deja oír. Es de llamar la atención sus palabras, pues percibimos cómo brinda un apoyo total a la prohibición, ya que, supuestamente, considera que la corrida es un acto incivilizado, pero curiosamente antes también la aprobaba. Entonces ¿qué ocasiona este cambio de parecer? Si recordamos lo que dice el narrador, nos enteramos que este hombre vive algunos meses en la costa, es decir, de alguna manera no está tan apegado al pueblo, a su forma de vida y sí sabe que, según sus intereses, debe ser solidario con el Gobierno a quien representa el Subprefecto. Pero surge una voz que se contrapone a la de don Demetrio, la de don Pancho Jiménez, el vecino nacido en Chaupi, amiguero de los indios e integrante del grupo de los vecinos menos principales.

Concentrémonos en don Pancho. Él no está de acuerdo con la circular, sabe que ese año están en juego varias cosas y no sería justo que prohíban la corrida. Es así cómo dos fuerzas, dos visiones del mundo se contraponen: por un lado, don Demetrio dirige el grupo de los principales que apoyan la orden del Gobierno, y por el otro, está el encabezado por don Pancho. Pero, ¿qué guía cada proceder? Como ya lo dijimos, cada personaje persigue intereses particulares, cada uno anhela ciertas cosas, cada uno, en este caso, forma parte de un grupo distinto y, por tanto, mantiene cierta postura. Si rememoramos las últimas palabras de don Demetrio en el capítulo de “La víspera” oímos que su afán principal es mandar, es decir, quiere ejercer cierto poder sobre el otro, que se haga lo que él decida. Pareciera que eso es lo que conduce cada uno de sus actos, sabe que debe estar del lado del poder venido de la costa, entiende que al hacerlo de esta manera conseguirá lo que quiere y podrá mandar. Sin embargo, a don Pancho lo guía otra finalidad, otros intereses: desea que se realice la corrida porque la de este año es especial, porque hay apuestas importantes tanto entre los ayllus como entre él y don Julián, ésta es una competencia muy parecida a la de los comuneros. Además, el hecho de pertenecer al grupo de los menos principales y su cercanía con los comuneros también explica y condiciona su proceder. Como vemos, no se trata de englobar a los personajes sino de ver sus diferencias, de mirar a esos seres que son tan distintos.

Ahora bien, dentro del grupo de los mistis también está don Julián, lo curioso con él es que queda, de alguna manera, al margen del enfrentamiento entre don Demetrio y don Pancho, y permanece fuera de la estafa del Subprefecto y la maquinaciones que éste y los otros principales hacen, pero, ¿por qué? Tal vez su poder está por encima de esas discusiones y no hace falta siquiera que intervenga, puede ser que su poder está ya dado, o bien, son tan poco importantes para él estas pugnas que no se toma la molestia de participar en ellas, ¿para qué? si no tiene que demostrar nada, pues los otros conocen su poder y eso es suficiente. Es así como él establece su relación con los demás principales.

Al observar lo anterior nos queda claro que colocar a diferentes individuos dentro de un grupo de alguna forma facilita su manejo, pero también limita su comprensión, pues cuando los vemos relacionados y en constantes confrontaciones hallamos que son seres sumamente complejos, con visiones de mundos diferentes y por supuesto guiados por motivos distintos. Así, en este caso es evidente que lo que busca don Demetrio es mandar, controlar, tener cierto poder sobre el otro, que se haga lo que él desea y nada más. Quizá por esta razón, Cornejo Polar dice que los mistis ejercen un poder a través de la violencia; sin embargo, con don Pancho sucede algo distinto, sí busca que se realice cierta acción, pero no es esa misma especie de poder, sino otro tipo de juego, desea que se compita y a través de ello se demuestre quién es el mejor, muy al estilo indígena, pues no hay un afán de manipular, sino de competir, de establecer relaciones diferentes, de mantener el equilibrio. Entonces, la aseveración de Cornejo no toma en cuenta el proceder de don Pancho, así que no podemos decir que todos los mistis son iguales.

El grupo de la “autoridad” funciona más o menos de la misma manera que don Demetrio. El Subprefecto quiere que se ejecute la orden a como dé lugar, pues viene de un poder mayor. Él conoce cuál es su posición, qué papel juega dentro de la organización del pueblo y, por ello, sabe bien que la orden puede efectuarse; sin embargo, también reconoce que esto no es verdad al ciento por ciento, pues don Pancho se encarga de hacérselo notar. Entonces, ¿qué es lo que busca el Subprefecto? Pues que se cumpla la orden, que se imponga lo que él desea sin importar lo que se tenga que hacer para conseguirlo y para ello se vale de todos los elementos que tiene a su alcance (los mistis, el Vicario, los integrantes

del Centro, las armas, el Sargento). Ahora bien, ¿cómo establece el Subprefecto sus relaciones con los demás?

Recordemos el capítulo IX, “La víspera”, aquí se reúnen el Subprefecto, don Julián, don Demetrio, don Antenor y don Jesús y escuchamos cómo se enfrentan el Subprefecto y don Julián, y cómo el Subprefecto utiliza la información que ya tiene sobre el funcionamiento de los principales y la aprovecha para obtener lo que desea, cómo los manipula y saca mil quinientos soles; sin embargo, el principal más poderoso escapa de sus manos, pues con don Julián no logra ninguna estafa. Por ello, el Subprefecto se molesta y lo que ahora busca es cómo hacer que el misti entre a su juego. Estamos una vez más ante una relación de poder, donde se pretende conseguir algún provecho del otro, es decir, dominarlo.

La actitud del Subprefecto nos muestra el poder al estilo occidental en todo su esplendor, es decir, se ordena y se espera que todo se ejecute como se desea, sin importar las consecuencias, ni los atropellos de que se tenga que valer para lograrlo. Pero dentro del grupo de la “Autoridad” también hallamos a alguien más, al Sargento, otro personaje venido de fuera, que al igual que el Subprefecto, es quien más alejado está del mundo de la sierra. Es importante este personaje, pues nos ayuda a entender mucho más al Subprefecto, ya que al contrastarlos encontramos también que no todos los que vienen de fuera piensan y actúan de la misma manera, además, el Sargento le sirve, por así llamarlo, al Subprefecto para tomar en cuenta aquello que se le escapa, ya que cada uno está pensando y preocupado por algo distinto.

El otro grupo que Cornejo Polar reconoce es el de los mestizos, entre ellos hallamos a los integrantes del Centro Unión Lucanas, quienes son los serranos que, gracias a la carretera que construyeron los lucaninos, bajaron a la costa y ahí organizaron su Centro. Entre los integrantes del Centro están: Escobar (el estudiante), Martínez (el chofer) y Guzmán (el empleado), éstos forman parte de la comisión que sube a Puquio llevando al torero que han solicitado los mistis. Como vemos, asimismo, podemos colocarlos dentro de un mismo grupo; sin embargo, tienen características individuales que los hacen singulares y por tanto hacen que cada quien se conduzca de manera distinta. Por ello, cada uno sube a Puquio persiguiendo fines diferentes. Así, Escobar quiere “reivindicar” a los comuneros, Martínez y Guzmán desean “fregar” a los mistis y que no se derrame más sangre de los indios.

Para entender lo anterior no debemos olvidar lo que se dice en los capítulos “Pueblo indio” y en “El despojo”, ya que aquí se nos explica cómo fue el despojo y lo que significó para cada grupo involucrado, pues si recordamos con cuidado nos damos cuenta que esta misma acción tuvo distintos efectos en cada grupo, lo cual ahora también condiciona su proceder. Esto explica las palabras de los integrantes del Centro y lo que desean hacer. Como vemos, con estos seres sucede algo similar que con los mistis, y las autoridades, pues aunque forman parte de un mismo grupo, son individuos con características propias que los hace proceder de forma diferente, de esta manera tenemos perspectivas disímiles.

Visto lo anterior, ¿cómo establecen los del Centro sus relaciones con el otro? Guiados por su idea de poder y tomando en cuenta que ahora vienen apoyados por el Gobierno. Este hecho y el ser llamados por los propios principales les concede un poder mayor, pues ya no son los mestizos que viven en la sierra sino ahora son los mestizos que bajaron a la costa, que ya aprendieron y vieron algo distinto, es decir, tienen otra perspectiva y, por si esto fuera poco, en esta ocasión, suben porque aquellos que los maltrataron en algún momento, ahora les solicitan un favor, todas estas circunstancias determinan su relación y su enfrentamiento con el otro.

Observemos a los mestizos. Escobar prácticamente está del lado del Subprefecto, apoya sus ideas y la ejecución de la orden, pero si escuchamos con cuidado las palabras del estudiante, nos percatamos que si bien es cierto este apoyo, también se hace con otra intención, es decir, los integrantes arriban a Puquio con la idea de “derrotar” a los mistis, su “lucha” va en contra de estos señores que por tanto tiempo los han tenido, según ellos, “sojuzgados”. Claramente hallamos ideas que se han formulado en la costa, que intentan subir a la sierra y cambiar el mundo, pero son nuevas ideas que no son entendidas en la sierra porque no son parte de ella. Así, a pesar de que Escobar venga con “la luz del entendimiento”, aunque intente desaparecer el “terror mítico”, no lo consigue, ni siquiera logra acercarse a los indios como antes, es decir, ya está fuera de su propio mundo. Esto no le pasa a Martínez, su condición lo hace mucho más cercano a los comuneros, tanto así que puede jalar al toro, e intenta convencerlos de que dejen entrar al torero primero. Vemos que es tal la presencia de Martínez que es quien enfrenta a don Julián y, de alguna manera, lo

“derrota”, es decir, parece que él, quien no tiene la “luz del entendimiento”, como Escobar, es quien realmente puede producir un cambio o, por lo menos, lograr hacer que ese mundo se trastoque, aunque no sea un movimiento ciertamente significativo, pues con los comuneros no consigue gran cosa. Mientras que Guzmán se queda sólo en palabras, cuando está en Lima amenaza, pero ciertamente cuando llega a Puquio no sucede nada. El enfrentamiento (originado, en cierta medida, por lo que escuchamos en el capítulo II de la novela) que realmente esperaban los integrantes del Centro era con los mistis, deseaban vencerlos al no realizarse la corrida como siempre, pero no logran mucho, si bien a don Julián lo meten preso, pero ha sido el resultado de su disminución de poder con cada encuentro con el otro. Después de lo anterior entendemos que los integrantes del Centro suben a la sierra con ciertos deseos e ideas provenientes de Lima; sin embargo, al parecer alejadas de la “realidad” de la sierra y sobre todo del grupo al que se desea “liberar”, quizá en ello radique su “fracaso”.

Finalmente llegamos a los indios, ¿cómo se comporta este grupo?, ¿cómo maneja el poder? y tomando en cuenta esto, ¿cómo se relaciona y se confronta con los otros grupos? Ya vimos que los mistis ejercen su poder con la “violencia” (por ejemplo, en el encuentro de don Julián con los k’oñanis o don Demetrio contra don Pancho) y al amparo del Subprefecto, es decir, de un poder mayor proveniente de Lima. Éste ejerce su poder a través de papeles que traen ciertas órdenes que se deben cumplir por encima de todo; los integrantes del Centro creen tener el poder por su conocimiento, por lo que han aprendido en la costa, porque están respaldados por el Gobierno, por la conformación del propio Centro, así que en este momento pueden ir contra los gamonales, hacer justicia y “rescatar” a los indios, ahora bien, ¿qué pasa con éstos?

La idea que algunos han manejado sobre los comuneros y que, por ejemplo, tienen Escobar, Martínez y Guzmán es que sufren por causa de los principales, que están sojuzgados y necesitan ser “salvados”, “reivindicados”; el Subprefecto, el Sargento y don Demetrio dicen que son una bola de salvajes, una indiada fea, a la cual hay que llevarle la civilización, pero si vemos detenidamente el mundo de los comuneros, ¿será esto cierto?, ¿necesitarán ser “librados” de la opresión, del “salvajismo”, del “oscurantismo”? Nosotros pensamos que, en este caso, se está mirando a un grupo desde lo propio, es decir, no se está tomando en cuenta su sentir,

no se le está observando realmente. Ante esto, ¿cómo entienden el poder los comuneros?, ¿cómo lo manejan y cómo se relacionan con el otro? Si oímos lo que dice Escobar imaginamos a seres desvalidos, desprotegidos, sin ninguna fuerza, si escuchamos las palabras de don Demetrio y las del Subprefecto sucede algo parecido, pero en el momento en que resuena la voz de don Pancho y la de los propios indios, lo anterior cambia por completo. Don Pancho lo deja ver muy claro frente al Subprefecto. Para el vecino, los indios son los que realmente mandan, ellos son los que hacen todo en el pueblo, los que realizan la corrida, etc., entonces, ¿en qué radica el poder de los indios? Precisamente en la acción, ellos no construyen un mundo hablando, como Escobar con sus largos monólogos, no mandan con papelitos, con órdenes escritas, no utilizan el revólver como don Julián, ellos tratan de no engañar como sí lo hace Martínez. Los comuneros “hacen” y precisamente con la acción es que se enfrentan y se relacionan con los otros grupos, por ello es tan importante lo que se ve en el capítulo III de la novela, aquí los wakawak’aras comienzan a sonar y despiertan a todos los habitantes de ese universo (tanto a los hombres como a la Pacha) y los hacen bailar, competir, vivir, en esto radica el poder de los comuneros.

Por otro lado, como bien podemos apreciarlo a lo largo de la novela, no hay un choque directo entre los comuneros y todos los otros personajes, por ejemplo, con el Subprefecto, pero el solo hecho de escuchar las cornetas hace a todos hablar e involucrarse, aún más cuando se da la noticia de que los k’ayaus quieren subir por el Misitu, entonces comienzan las apuestas y todos comentan. Todo está listo, el mundo ha comenzado a moverse, a cambiar y todo gracias a las cornetas que los indios hicieron sonar. Como vemos, el grupo que se podría pensar que tiene menos poder (claro entendido al estilo occidental) es el que realmente “manda”, el grupo que pareciera tener menos acción y confrontarse mucho menos con los otros es el que efectivamente ocasiona movimiento y el que, de una u otra forma choca con todos.

Efectivamente la gran confrontación entre los mistis y los indios no aparece, es de hacer notar cómo cada mundo camina por su propio cauce, cómo cada río baja y corre, uno al lado del otro, pero sin mezclarse, sin chocar realmente, así los comuneros están organizando su fiesta, la subida por el toro y los mistis, el Subprefecto y los del Centro están viendo cómo lograr que la orden se cumpla, están luchando entre ellos y los comuneros oyen

algo, pero como les dicen que todo se hará como siempre, siguen con sus preparativos, así que, ¿cuál confrontación? no hay tal, vemos a cada mundo en su mundo peleando por lo propio.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior cabe la pregunta: ¿en estos constantes choques y confrontaciones los diferentes grupos van “perdiendo” y “ganando” algo?, pero qué sería. Si decimos que los mistis y la “Autoridad” se enfrentan, es claro que, por lo menos, quienes están más cercanos al mundo de los comuneros pierden poder, ante esa autoridad venida de la costa (no olvidemos que don Pancho y don Julián paran en la cárcel y se envía un telegrama a Lima) y don Demetrio, el que ha vivido más tiempo en la costa, gana, aunque decir quién pierde o gana es relativo, todo depende del punto desde donde se mire.

Detengámonos un instante, si vemos con cuidado este choque de personajes bien podemos decir que se enfrentan costa-sierra, don Pancho y don Julián por parte de la sierra y don Demetrio y el Subprefecto de la costa. Si esto lo unimos a lo ya dicho antes, entonces tenemos que quién “gana” poder en esta confrontación es la costa. Los integrantes del Centro se enfrentan con los mistis. Aquí quienes salen triunfantes son los mestizos, también ellos “vencen” a los principales (otra vez, de alguna manera vuelve el choque costa-sierra), pero qué pasa cuando algunos principales, la “Autoridad” y los integrantes del Centro se enfrentan con los comuneros. En esta relación, parece que quienes ganan son los comuneros, pero debemos irnos con cuidado, no nos referimos a una derrota donde los indios “mandan” sobre los otros grupos, sino es una forma de vida, una actitud diferente frente al mundo, es decir, los comuneros tocan las cornetas y quieran o no, de alguna u otra forma, todos los integrantes de ese universo entran al juego, opinan, establecen ciertas relaciones, pero no obligados por nadie, no sojuzgados por nadie, ni manipulados, sino es una especie de conquista. El mundo indígena ha producido cierto efecto en ellos, podemos decir que esos personajes se han transculturado, obviamente algo similar ha sucedido con los comuneros, pero aquí lo que nos interesa resaltar es cómo ese mundo indígena con el sólo hecho de emitir un sonido ocasiona que todos participen en la vida de la comunidad. La prueba palpable la tenemos en la realización de la corrida, aún en contra de la orden del propio Subprefecto, a pesar de las manipulaciones de don Demetrio, de las ideas revolucionarias de Escobar y Martínez, ante todo lo anterior la fuerza de los ayllus se hace evidente. En este choque

se percibe con más claridad el enfrentamiento costa-sierra, la primera representada por el Subprefecto, don Demetrio y los del Centro, la segunda por los comuneros y mientras en las otras confrontaciones vimos que la sierra “pierde”, ahora esto cambia y la sierra, en la figura de los indios, “vence”, obviamente de la manera que ya lo hicimos notar, entonces, ¿en quién está la fuerza, el cambio?, si es que se busca uno. Si nos atenemos a lo anterior, no en las ideas de Escobar, ni en la fuerza del Subprefecto, sino en las manos de los propios comuneros.

A través del presente trabajo hemos mostrado algunas de las complicaciones de la novela, con lo que consideramos que hablar de la realización de una corrida de toros, y agrupar a los personajes no nos dice mucho de ella, pues queda claro que éste es el acontecimiento perfecto para exhibir un universo habitado por seres muy complejos, heterogéneos y transculturados, con una posición y perspectiva desde donde actúan y miran y que a partir de esto van estableciendo relaciones igual de difíciles. Aún queda mucho qué decir sobre *Yawar Fiesta*, pues si la observamos más a fondo, con seguridad hallaremos un texto sumamente complicado y profundo, pero dejaremos otros análisis para una nueva ocasión.

Bibliografía

- Arguedas, José María. *Yawar fiesta*. Lima, Horizonte, 1983.
- Cornejo Polar, Antonio. *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Lima, Horizonte, 1997.
- Solé Zapatero, Francisco Xavier. “Algunos problemas de la poética narrativa de *Todas las sangres*, de José María Arguedas”. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006.
- “Tekumumán” (Javier S. Maskin). *Mundos amerindios. América indígena en la tradición unánime*. Montreal, Centre de Recherches et d’Etudes des Traditions Amérindiennes (CRETA), 2004.